

de esa otra *tumba* con tu sér,
y de ésta de caoba con tu estar ([«Alfonso: estás mirándome...»],
OPC, 403).

- La cólera que quiebra al bien en dudas,
a la duda, en tres arcos semejantes
y al arco, luego, en *tumbas* imprevistas ([«La cólera que quiebra...»],
OPC, 415).¹³⁰

e) En España, aparta de mí este cáliz

- los *cementerios* fueron bombardeados,
y los muertos inmortales,
de vigilantes huesos y hombro eterno, de las *tumbas* (II, «Batallas»,
OPC, 449).¹³¹
- ¡Cómo vais a bajar las *gradas* del alfabeto
hasta la letra en que nació la pena! (XV, «España, aparta de mí
este cáliz», OPC, 479).¹³²
- humea ante mi *tumba* la alegría (I, «Himno a los voluntarios de
la República», OPC, 439).
- [cambian] de llave las *tumbas* en tu pecho (I, «Himno a los
voluntarios de la República», OPC, 441).
- De su imán para abajo, ¡ay de mi *tumba*! (V, «Imagen española
de la muerte», OPC, 459).
- Quedóse el libro y nada más, que no hay
insectos en la *tumba* (IX, «Pequeño responso a un héroe de la
República», OPC, 467).
- da *tumba* la guerra, da caer (X, «Invierno en la batalla de
Teruel», OPC, 469).¹³³

2.2.2 Objetos (= «cosas», en general)

a) En *Los heraldos negros*

- timbres de *aceros* («Sauce», OPC, 62).¹³⁴
- Hacia el *altar* fulgente va el gentío («Terceto autóctono, II», OPC, 94).
- Hay ganas de un gran beso que *amortaje* a la Vida («Los anillos
fatigados», OPC, 123).
- el *ara* primitiva se sahúma («Mayo», OPC, 99).¹³⁵
- como un obispo triste que llegara

¹³⁰ Tumba: ver notas 110, 111, 112, 114, 126, 128. Repito una vez más que el hecho de que la referencia sea religiosa no quiere decir que sea religioso el sentido de esa referencia en el texto.

¹³¹ Cementerio: ver nota 106. Tumba: ver notas 110, 111, 112, 114, 126, 128, 130.

¹³² Gradas: ver nota 124. Al escribir Vallejo «gradas del alfabeto» confiesa el carácter sagrado de la cultura y lamenta que el bajar esas gradas es indicio de la desacralización o pérdida de importancia de la cultura misma.

¹³³ Tumba: ver notas 110, 111, 112, 114, 126, 128 y 130.

¹³⁴ Aceros: aquí, sin duda, «campanas».

¹³⁵ Ara: es el corazón del altar ya que se trata de la piedra consagrada sobre la que se celebra el sacrificio (de la misa). Antiguamente contenía, en un pequeño receptáculo central, reliquias de mártires y santos. El adjetivo «primitiva» que Vallejo aplica a ara puede privar a ésta de su carácter confesional, pero no del religioso que tiene por definición.

- de lejos a buscar y bendecir
 los rotos *aros* de unos muertos novios («Verano», *OPC*, 77).¹³⁶
- cuando abra su gran O de burla el *ataúd* («Avestruz», *OPC*, 64).
 - como clavo que cierra un *ataúd*! («Yeso», *OPC*, 84).
 - Y maya en mi Pacífico
 un náufrago *ataúd* («Rosa blanca», *OPC*, 108).
 - al *ataúd* de mi sendero,
 donde me ahueso para ti («Lluvia», *OPC*, 125).¹³⁷
 - Por eso ¡oh, negro *cáliz*! aun cuando ya te fuiste («La copa negra»,
OPC, 81).¹³⁸
 - gime en el *cáliz* de la esquila triste («Nostalgias imperiales, III»,
OPC, 89).
 - que existe en el *cáliz* donde tu alma existe («Amor prohibido»,
OPC, 115).
 - la angustia del amor, como en un *cáliz*
 de dulce eternidad y negra aurora («El tálamo eterno», *OPC*, 118).
 - Mis *cáliz*es todos aguardan abiertos («Amor», *OPC*, 126).¹³⁹
 - Hoy que en mis ojos brujos hay *candelas*,
 como en un condenado,
 Dios mío, prenderás todas tus *velas* («Los dados eternos», *OPC*, 122).¹⁴⁰
 - Tus lutos trenzan mi gran *cilicio* («Nervazón de angustia», *OPC*, 57).
 - ... Y de tus trenzas fabrican sus *cilicios* («Retablo», *OPC*, 120).¹⁴¹
 - ... Aquí ya todo está vestido
 de *dolor riguroso* («Yeso», *OPC*, 84).¹⁴²
 - *enrosarian* un símbolo en sus giros («Terceto autóctono», I»,
OPC, 93).¹⁴³
 - La Tierra tiene bordes de *féretro* en la sombra («La copa negra»,
OPC, 81).

¹³⁶ Aros: equivale aquí a «anillos de boda», como lo atestigua el lexema «novios». Que se trata de una referencia religiosa lo delatan los lexemas «obispo» y «bendecir».

¹³⁷ Ataúd: caja, normalmente de madera, en la que se pone el cadáver para, luego, enterrarlo.

¹³⁸ Cáliz: es uno de los objetos indispensables para la celebración del sacrificio de la misa. Significa «copa», «vaso». Como destinado a contener la sangre de Cristo, necesita estar consagrado y se fabrica con materiales preciosos. «Apurar el cáliz», «beber el cáliz», son expresiones que significan «sufrir dolores y amarguras»: es significado que del Evangelio ha pasado al lenguaje poético y coloquial. Vallejo lo asumirá en su último libro. Ya en este pasaje aparecen «copa de mal» y «copa de sombra» que adquieren sentido, precisamente, por su relación con cáliz.

¹³⁹ Ver nota 138.

¹⁴⁰ «Los dados eternos» es un poema construido de manera lúdico-ritual, como una ceremonia. En ese contexto, se convierten en referencias religioso-litúrgicas los lexemas «candelas» y «velas». Las rúbricas exigen para la celebración de la misa dos velas, por lo menos. Candelas es sinónimo de velas: la fiesta de la Purificación se llama popularmente «Fiesta de las Candelas», o «Candelaria» porque en ella se asiste a la procesión y a la misa portando candelas encendidas.

¹⁴¹ Cilicio: aunque la Biblia habla del cilicio como vestidura de luto (Gn 37, 34; 4R 6, 30; Jdt 4, 9; etc.), de ordinario es entendido como un instrumento de penitencia usado por los religiosos y religiosas de ciertas Órdenes de estricta observancia aún hoy. Es, en esencia, una faja o cinturón ancho de alambres entrelazados y con puntas que mortifican la carne cuando se ciñen a ella. Vallejo se refiere a Rubén Darío y a sus imitadores y afirma que lo que en él es naturalidad, elegancia y belleza («trenzas»), es en ellos tormento, dolor y ascesis laboriosa («cilicios»). Lo significativo es que ha tomado el lexema religioso cilicio como el más adecuado para decirlo poéticamente.

¹⁴² La referencia religiosa está implícita, como otras veces; esta vez, en el sintagma «dolor riguroso» que resulta alterado respecto a su modelo: «luto riguroso».

¹⁴³ Enrosarian es neologismo construido sobre el lexema rosatio (ver nota 151).

- oscuro sinsabor de féretro («Espergesia», OPC, 138).¹⁴⁴
- reduciéndolo a *fúnebres olores* («Hojas de ébano», OPC, 92).
- y es, entre *inciensos, cirios y cantares* el moderno *dios-sol* para el labriego («Terceto autóctono, I», OPC, 93).¹⁴⁵
- llorar de *bronces* («Ausente», OPC, 63).¹⁴⁶
- Tu cabello es la hilacha de una *mitra* de ensueño que perdí! («Comunión», OPC, 56).¹⁴⁷
- Y pondrá el silencio de su dignidad con *óleos quemantes* el punto final («Heces», OPC, 79).¹⁴⁸
- Lleva, trae, abstraído, *reliquias*, cosas («Enereida», OPC, 137).¹⁴⁹
- «*Retablo*» (título de poema, OPC, 120).¹⁵⁰
- con gran *rosario* de amatistas y oros («Verano», OPC, 77).¹⁵¹
- «*Santoral*» (título de poema, OPC, 124).¹⁵²
- y *habrán tocado a sombra* nuestros labios difuntos («El poeta a su amada», OPC, 76).¹⁵³

¹⁴⁴ Féretro: *ataúd*. Ver nota 137.

¹⁴⁵ Señala aquí Vallejo tres elementos que contribuyen a una ceremonia religiosa, una procesión en este caso: incienso es un producto vegetal que se quema en algunos actos religiosos y despide un olor inconfundible; cirios es sinónimo de «velas»; cantares son melodías populares y sencillas con que se reza o alaba al santo sacado en procesión.

¹⁴⁶ Bronces: «campanas».

¹⁴⁷ Mitra: «Toca alta y apuntada con que en las grandes solemnidades se cubren la cabeza los arzobispos, obispos y algunas otras personas eclesiásticas que como honor disfrutaban este privilegio» (DRAE). Con toda seguridad, Vallejo poetiza en estos versos su temprana y frustrada vocación sacerdotal. Ver nota 184.

¹⁴⁸ Óleos: es *lexema de penetrante referencia religiosa*. Aparte del óleo con que en la Biblia son ungidos ciertos personajes y el tabernáculo, aquí interesa saber que en algunas ceremonias de la Iglesia se emplean los óleos, que son de aceite puro de oliva, bendecidos o consagrados cada año por el obispo en la solemne ceremonia matutina del Jueves Santo, y distribuidos a todas las parroquias de su diócesis. Existen dos clases de óleos: el «de los catecúmenos», que se emplea en las ceremonias sacramentales del Bautismo, de la Confirmación, del Orden sacerdotal y de la Consagración episcopal; y el «de los enfermos», que se emplea en la administración de la antes llamada Extremaunción. Como Vallejo habla de «punto final», parece lógico que los óleos tengan aquí la última unción como referente religioso.

¹⁴⁹ Reliquias: quiere decir «restos», «residuos». En lenguaje eclesiástico se entiende por reliquias todo aquello que, por haber pertenecido a un santo (una parte de su cuerpo, etc.) o por haberlo tocado (vestiduras, objetos personales, etc.), es digno de veneración, tanto más profunda cuanto más insigne sea la reliquia. Dada la manía milagrera del pueblo, las reliquias se convirtieron en un verdadero fraude comercial. La Iglesia exige que toda reliquia sea auténtica, y ello de manera oficial, por medio de un documento que se llama, cabalmente, la auténtica.

¹⁵⁰ Retablo: es término de la arquitectura religiosa y significa una «obra hecha de piedra, madera u otra materia, que compone la decoración de un altar» (DRAE) y muy en especial del altar mayor de un templo. De ordinario, esa decoración se centra en un conjunto de figuras, esculpidas; talladas o pintadas, que representan una historia seriada, por ejemplo, los Misterios del Rosario, etc.

¹⁵¹ Rosario: quiere decir aquí «serie», «cantidad». El rosario, instrumento devocional, es una «sarta de cuentas, separadas de diez en diez por otras de distinto tamaño, anudada por sus dos extremos a una cruz, precedida por lo común de tres cuentas pequeñas» (DRAE). El rezo del Rosario es la práctica piadosa mariana más popular, muy en especial en los lugares cristianos, de la primera mitad de este siglo.

¹⁵² Santoral: libro que contiene las vidas de los santos y los días en los que se celebran sus fiestas que, de ordinario, coinciden con su dies natalis, es decir, con el día de su muerte. Para la Iglesia, la muerte es el natalicio para el cielo. Siendo mártires una gran mayoría de los santos, llámase también al Santoral Martirologio. El más célebre es del cardenal Baronio, citado ya en estas páginas. Ver nota 53.

¹⁵³ Usando el mecanismo al que ya me he referido varias veces, Vallejo nos ofrece una referencia religiosa implícita: «tocar a sombra» es «tocar a muerto». Ver nota 146.